

Cuando los traductores yerran y nadie los enmienda: *duramadre* y *piamadre*

Francisco Cortés Gabaudan

J. Hyrtl, en su *Onomatologia anatomica*, de 1880, pp. 194-195, expone con toda claridad la historia de la extraña denominación *pia māter* (*piamadre*) en su capítulo «Dura und pia mater». Su explicación se sigue considerando hoy día válida y, en general, es aceptada sin discusión; así en Marcovecchio o en el artículo de G. Stromhaier «Constantine's Pseudo-classical Terminology», en Ch. Burnett y D. Jacquart (eds.) (1994): *Constantine the African and Ali ibn al-Abbas al Magusi* (Brill), pp. 95-96.

Una vez más, hay que partir de los médicos griegos. Reconocían la existencia de dos membranas que envolvían el cerebro; la más externa, dura y gruesa recibía el nombre de *pakheía mēninx* παχεία μῆνιγξ ‘membrana gruesa’ o *sklēra mēninx* σκληρὰ μῆνιγξ ‘membrana dura’, mientras que la más interna y fina recibía el nombre de *leptē mēninx* λεπτή μῆνιγξ ‘membrana fina’. No supieron que hay una tercera membrana intermedia, la que hoy llamamos aracnoides. Estas denominaciones están ya en Hipócrates, quien afirma en uno de los tratados que nos han llegado bajo su nombre (*De locis in homine* 2.19, considerado, si no de Hipócrates, sí de su época, siglos. v-iv a. C.): «Son dos las membranas (*mēninges* en griego) del cerebro, la que está más arriba es más gruesa, mientras que la que toca el cerebro es fina».

Fue el médico persa Alí Abas (Ali ibn Abbas), en su *Kitab al-Maliki*, publicado hacia el 980, quien tradujo la palabra griega *mēninx* μῆνιγξ, referida a las membranas del cerebro, en la expresión árabe *umm al-dimāgh*, literalmente ‘madre del cerebro’, porque, en efecto, en árabe se usa la palabra *umm*, ‘madre’, en forma metafórica, en multitud de expresiones para todo aquello que se supone que engendra o nutre. Constantino el Africano, de la escuela médica de Salerno, tradujo en 1087 parcialmente la obra de Alí Abas al latín en el famoso *Liber pantegni*, y lo hizo en su totalidad Estéfano de Pisa unos años más tarde, en 1127, con el título *Liber regalis dispositionis*. Pues bien, estos traductores del árabe al latín fueron los responsables de las denominaciones *dura mater* (en árabe, *al-umm al-gāfiya*) y *piamater* (en árabe, *al-umm ar-raqīqa*). Mientras que en árabe la metáfora de aplicar *umm* ‘madre’ a ‘membrana’ se entiende sin mayor problema, en latín, como después en las lenguas modernas que siguen el latín, resulta muy chocante. El citado Stromhaier considera que podemos estar o ante el traslado poco afortunado de un calco de una lengua a otra o, si Constantino el Africano era bilingüe en árabe y latín, ante una traducción válida para quien asociaba en su conciencia lingüística al latino *māter* los significados de *umm* en árabe, pero no para quien solo sabía latín. El desaguisado, que afecta tanto a *duramadre* como a *piamadre*, se mantuvo y se oficializó en la nomenclatura anatómica.

En el caso de *piamadre* la cosa resultó todavía peor, porque la mala traducción afectó tanto al sustantivo como al adjetivo, ya que el árabe *raqīq* ‘tierno’, ‘suave’ (*leptē* λεπτή en griego) debería haberse vertido a latín con *tenuis* y no con *pia*; se escogió el valor moral del término árabe en un contexto anatómico que se refería al sentido propio. Hyrtl piensa que fue cosa de monjes, pues esa era la condición de los traductores citados.

El resultado, en cualquier caso, no podía haber desfigurado más el original griego *leptē mēninx* λεπτή μῆνιγξ que sencillamente significaba ‘membrana fina’.

© Francisco Cortés Gabaudan. <www.dicciomed.es>. Universidad de Salamanca